

ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO

OFICINA DEL GOBERNADOR  
LA FORTALEZA, SAN JUAN



MENSAJE DEL GOBERNADOR DE PUERTO RICO,  
RAFAEL HERNANDEZ COLON, CON MOTIVO DE  
LA ENTREGA ANUAL DE PREMIOS "MANUEL A.  
PEREZ" - MIERCOLES 12 DE JUNIO DE 1974

---

Mis queridos compañeros en el servicio público:

Celebramos hoy la más grata ocasión del año para mí como Primer Ejecutivo y para todos los servidores públicos del país: la entrega de los premios "Manuel A. Pérez" a aquéllos compañeros que se han destacado por su eficiencia y por su dedicación al servicio. Reconocemos en este acto el mérito del esfuerzo, del espíritu de servicio y sacrificio, del alto sentido de responsabilidad que anima a los compañeros que hoy premiamos, y que han venido sirviendo de ejemplo a sus colegas, trabajando en un anonimato que hoy se rompe para reconocer sus ejecutorias en las múltiples fases de la labor de gobierno.

En marzo de este año llevamos a cabo la primera reunión inter-agencial sobre la eficiencia en el servicio público en el Hotel Cerromar, y en aquélla ocasión iniciamos nuestra campaña contra las fallas de la burocracia. Nos encontramos ahora en una segunda etapa de esta lucha,

que consiste en una campaña de orientación mediante la difusión de materiales impresos en que identificamos los vicios mayores del monstruo de la burocracia, y exhortamos a nuestros colaboradores a no caer en ellos.

Hoy, sin embargo, lejos de ocuparnos de los vicios de la burocracia, celebramos las virtudes del empleado público; en vez de prepararnos para la lucha, celebramos el éxito de los vencedores. Porque todos ustedes, queridos compañeros a quienes premiamos en el día de hoy, han sabido vencer el monstruo de la burocracia; en cada uno de ustedes el entusiasmo se ha opuesto al desgano; la agilidad administrativa ha superado a la lentitud; las decisiones rápidas han desplazado a la indecisión y a los deseos de pasarle el muerto a otro; las pequeñas rivalidades inter-agenciales han cedido en el caso de ustedes a una visión unitaria del gobierno como una sola institución de servicio al pueblo; la inflexibilidad, la apatía y el papeleo han sido sustituidos por la creatividad y por la íntima satisfacción de dar lo mejor de sí mismos en el servicio. Por estas actitudes y por la generosidad de espíritu que ellas revelan, los felicito a ustedes de todo corazón.

Mi satisfacción es hoy mayor por haber observado de cerca por espacio ya de varios meses la excelencia de la labor de uno de sus compañeros.

Quiero hablar brevemente de ella para dar testimonio, no sólo de esa excelencia, sino también de la sabiduría popular que se asienta en el refrán que dice que "para prueba, un botón basta".

Las virtudes que adornan a Agustín Quiles las comparten, estoy seguro, todos sus compañeros de premio. Me cabe la satisfacción de hablar de ellas porque las conozco de cerca.

Agustín dejó a su nativa Morovis para ingresar al servicio público en octubre de 1946, como trabajador de servicios de alimentos en la Mansión Ejecutiva. En los 28 años transcurridos de allá a acá, Agustín ha estado a las órdenes del primer gobernador puertorriqueño nombrado por el Presidente y de todos los gobernadores electos por el pueblo de Puerto Rico. A todos ha servido con ejemplar dedicación y con singular lealtad, y todos le hemos correspondido con profunda gratitud y con especial afecto.

Hoy Agustín es nuestro Supervisor de Servicios Domésticos, pero más que jefe de sus empleados, se considera él y actúa como el primero entre iguales. No hay labor para él, ni muy ardua, ni muy pequeña; con igual gusto imparte órdenes, que ayuda, cuando tiene que hacerlo, en la ejecución de las mismas. Para él no existen problemas insolubles, ni complicaciones que no puedan vencerse; ni forma parte de su vocabulario el "no se puede", ni el "después"; ni tampoco entran en el repertorio de sus reacciones, la displicencia, ni el incomodo, ni el gesto agrio o recriminator. Por el contrario, su total

dedicación al servicio lo hace disponible a todas las horas con la mayor amabilidad y la mejor de las disposiciones. Su presencia se siente en Fortaleza en todas partes: en la supervisión del servicio, en la confección del menú, en la compra de los víveres, en la disposición de todos los detalles de las recepciones y las comidas de estado; de la mañana a la noche su presencia tan discreta, pero a la vez tan palpable en sus efectos, lo convierte en la persona clave en el funcionamiento en Fortaleza.

Pero conociéndolo como lo conozco, no debo extenderme más para no hacer sentir incómodo a Agustín. A él, y a todos ustedes, sus compañeros de premio, van otra vez mis más cálidas felicitaciones en este día. Que todos ustedes disfruten de ese galardón tan bien ganado, y que continúen siendo honra del servicio público y ejemplo e inspiración para todos nosotros.

Muchas gracias.